

Agustinas 620

Simplemente: esa esquina de Agustinas y Miraflores albergó hace treinta años el cerebro musical del país. Fue sede de la Facultad de Bellas Artes y del naciente Instituto de Extensión Musical (Ley 6.696). Era una casona señorial, de rancia estirpe santiaguina, y la música pudo disponer de un ambiente con cortinajes imponentes, finas maderas, alfombras y una arquitectura ciertamente nada funcional, pero llena de detalles amables al alto estilo europeo. Allí vivió su primer tiempo la institución que iba a modificar durante un largo período la fisonomía musical del país...

La ley, que daba el 2% del valor de las entradas de los cines, para establecer permanentemente una Orquesta Sinfónica, un Cuerpo de Ballet, Conjuntos de Cámara y, necesariamente, otras entidades de difusión artística, reunió a su alrededor un gran número de personas. Agustinas 620 pasó a ser así un centro neurálgico de una muy variada actividad, donde músicos de toda una generación tomaron contacto con personajes que "daban color" al manejo artístico y administrativo de las cosas musicales. El personaje decisivo era el Decano, sin duda, y Domingo Santa Cruz, principal impulsor de la Ley 6.696, llenaba con su irradiante personalidad ("Se cree Wotan en el Walhalla", decía Albrecht Goldschmidt) el quehacer de aquella casa. Y con él Ernst Uthoff, Vicente Salas, Enrique López, Filomena Salas, María Aldunate, celosos ejecutores de las iniciativas que daban forma a las Temporadas de la Sinfónica de Chile y del Ballet Nacional Chileno, por entonces sin competencia.

Entre los jóvenes chilenos, el compositor y crítico Juan Orrego Salas acusaba personalidad sobresaliente. Así se explica que el espíritu travieso del compositor Acario Cotapos inventara una de sus historietas mímico-sonoras, según la cual en Agustinas 620 todo el mundo corría, subía y bajaba escaleras, mientras un murmullo se hacía oír: "Hable con Orrego, hable con Orrego, Celibidache, Celibidache..."

Efectivamente el maestro Celibidache fue una de las personalidades musicales que agitaron el Santiago musical. También Von Karajan, que vino aquí en los inicios de su carrera. Y otros grandes, como Markevitch; el iracundo Ormandy, que todos los días amenazaba con regresar a Filadelfia; el imponente Hermann Scherchen, y Sir Malcolm Sargent, con su elegante flor en el ojal. Los compositores chilenos vivieron dorada época de Festivales y Premios por composiciones, mientras sus obras eran ejecutadas por acreditadas batutas internacionales.

La realidad del país se hizo sentir más tarde. Se dejó Agustinas y la Universidad de Chile cambió su Facultad de Música a la calle Compañía. Según se dice, también habría que considerarlo un domicilio temporal.

Mientras tanto, de Agustinas 620 van quedando sólo gratos recuerdos. La demolición es rápida. Vaya a mirar lo que queda, si usted vivió aquel tiempo.

DANIEL QUIROGA

AUTORÍA

Quiroga, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Agustinas 620 [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile